

ANA TISCORNIA

Colateral o premeditado

28 de Octubre al 29 de Diciembre 2017



Vestigios y Multidimensiones: *Colateral o premeditado* de Ana Tiscornia.

La obra de Ana Tiscornia (Montevideo, 1951, desde 1991 reside en Nueva York) está íntimamente ligada a su formación como arquitecta, pero al mismo tiempo contaminada por su práctica como profesora y curadora. Ana percibe el espacio arquitectónico desde su etapa más primaria, el dibujo. Para la arquitectura, el dibujo no solo representa el momento potencial en donde cabe toda posibilidad, sino también simboliza un lugar de visualización y el establecimiento de vínculos con la percepción del espacio. Estas dos palabras, *visualización* y *percepción*, son dos claves importantes para acceder a la obra de Ana Tiscornia, particularmente en relación **al cuerpo de obra que presenta en la exposición titulada “Colateral o premeditado” en la galería Nora Fisch.**

En primer lugar, la visualización. Un proceso que está ligado a la noción de escala, y a la capacidad de observar, medir, clasificar, traducir, planear y sintetizar formas en distintos tamaños y espacios. Este proceso es el que sugiero aglutinar el primer grupo de obras de Ana, es más formal, y está preocupado por retomar la idea de un plano o esquema arquitectónico de una **manera muy franca. Obras como “Alternativa” o “Cerca” del 2017, se acercan modestamente a lo que comúnmente entendemos como esta etapa de visualización: un dibujo que delimita espacios desde una vista aérea, formas geométricas que representan lugares a los que estamos acostumbrados, una habitación, la sala o la cocina.**

La diferencia con un plano común y corriente, existe en el uso de métodos y materiales que dejan entrever una realidad un poco más siniestra. El plano, al ser observado con detenimiento, parece más un vestigio que un proyecto, más una huella que un plan proyectado hacia el futuro. Los modelos incluyen una especie de papeles tapices con patrones florales, telas, y listones, todas referencias a un esfuerzo estético y a una domesticidad tendiente a los códigos visuales de la modernidad arquitectónica. Como si una casa completa hubiera sido de pronto arrancada de su lugar. En algunos casos, después podemos observar un sistema más grande, un **conjunto de casas, un barrio. Esto es claro en la obra “Alternativa I,” 2017, con formas que** representan más a una comunidad que a un espacio en particular. Es entonces cuando la aporía se hace presente, estos modelos se han hecho no para planear un espacio nuevo, sino para representar espacios especulativos que parecen ya no estar.

Otra sutileza por la cual la artista envía un mensaje contundente, es el uso del color verde, **haciendo referencia a las “Green Lines” o líneas verdes, las llamadas fronteras temporales,** que demarcan territorios de armisticio durante estados de emergencia o tiempos de guerra, ligadas históricamente a conflictos específicos en el mediterráneo y el medio oriente. Estas, son quizá una referencia en el mundo real que la artista busca para darle sentido a los espacios indefinidos, móviles e indeterminados que con su obra retrata. Dichas referencias se hacen **más claras en obras como “Perímetro,” “Otras dos esquinas,” o “Mosaico,” todas de 2017,** en donde materiales como alfombras persas y mosaicos policromados declaran la presencia de la herencia cultural de medio oriente incorporándose al lenguaje de la artista.

Como parte de este primer grupo de obra ligado a esta noción de visualización, aparece otra serie de obras conformadas por fichas bibliográficas. Carpetas amarillas propias de ambientes burocráticos junto con las fichas dispuestas a manera de políptico, se abren ante nosotros y muestran una sistematización de una serie de objetos que pretenden ser remanentes de espacios domésticos, y han sido supuestamente recolectados y clasificados por la propia artista **como “escombros.” Esta vez la intención es más directa, puesto que los objetos hechos de cartón, plástico y papel, son claramente un “falso documental” o un ejercicio de arquitectura** fofense ficticio.

El segundo grupo de obra, más ligado a la noción de percepción, puede apreciarse en obras **como “Silla,” 2001 o “Esas dos,” 2017, en donde la proposición de la artista presenta zonas** de confusión dimensional, que no responden a la lógica de la burocracia o del impulso pseudo-científico, sino a una incertidumbre ontológica en donde el espectador y el espacio propuesto por la obra colapsan en un intento por tomarse de las manos. Escaleras que se sobreponen una a la otra, que se interconectan creando trayectorias a hacia distintos planos, pilares, líneas y columnas que no responden a ninguna lógica estructural, pero que tampoco parecieran ser el resultado de un desastre, ni tampoco comenzar a entrar en la anteriormente mencionada categoría de escombros. La licencia que Ana se toma en estas obras, es un esfuerzo más directo de ofrecer realidades alteradas que presentan juegos en el espacio, en el caso de la **obra “Esas Dos II” 2017, conectando por ejemplo lo que pareciera ser dos ventanas a universos** distintos, que son conectadas por intrincadas estructuras. En este caso, no hay direcciones o gravedades correctas, sino que todos los espacios y posibilidades existen al mismo tiempo.

Este impulso de reconstruir, de repasar, o de crear realidades más complejas, tiene como motor una curiosidad política y una creencia en las capacidades potenciales del espacio. Las reconstrucciones y proposiciones espaciales de Ana Tiscornia presentan al espacio no solo como un lugar de habitación, sino como una constelación de objetos con la capacidad de almacenar y distribuir información histórica y cultural, pensados en función a una relación de la vulnerabilidad del cuerpo humano con las cualidades geopolíticas de la arquitectura.

El título de la muestra “Colateral o premeditado” ofrece dos teorías de la artista para explicar el momento anterior a la obra -el momento de colapso. Los resultados de este título van hacia dos direcciones distintas, pero en cualquiera de los dos casos el resultado es nefasto: si es colateral, solo indica una ingenuidad tremenda, y si es premeditado, un nivel de maldad inver-

simil. Es justo mediante este juego de palabras, que Ana nos regala la más profunda de sus reflexiones. Para suministrar esta especulación la artista ha hecho bellos, cuidadosos y delicados objetos, y de la misma forma, es poco claro si lo ha hecho de manera colateral o premeditada.

Humberto Moro

Humberto Moro es Curador del Museo de Arte de SCAD en Savannah, EE.UU. Previo a esto ha trabajado como director y curador de la Colección Diéresis en Guadalajara, Mexico; Coordinador de Colección y Curador Asistente en la Fundación Jumex Arte Contemporáneo, entre otros. Ha trabajado con artistas como Gonzalo Lebrija, Tom Burr, Liliana Porter, Jose Dávila, Cynthia Gutiérrez, etc. Moro es maestro en estudios curatoriales por el Centro de Estudios Curatoriales (CCS) de Bard College.